



Estudios Teóricos en Psicoanálisis



# Re-vuelta psicoanalítica

Max Hernández / Moisés Lemlij

Editores



## Capítulo 6



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ. 90 AÑOS

Maestría en Estudios Teóricos en Psicoanálisis de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Comité editorial

*Roxana Navarro*

*Pilar Ortiz de Zevallos*

Comisión científica

*Jorge Bruce*

*Augusto Escribens*

*Marcos Herrera*

*Joelle Hüllebroeck*

*Jorge Kantor*

*Carla Mantilla*

*Luis Millones*

*Francisco Otero*

*César Pezo*

*María del Carmen Ramos*

*Re-vuelta psicoanalítica*

Primera edición: febrero de 2007

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007

Plaza Francia 1164, Lima 1 - Perú

Teléfonos: (51 1) 626-6140, 626-6152

Fax: (51 1) 626-6156

[feditor@pucp.edu.pe](mailto:feditor@pucp.edu.pe)

[www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo\\_ed/](http://www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo_ed/)

Corrección de estilo: Rosa Díaz S., Luis Andrade

Traducción al inglés de los resúmenes: Rosario de Cárdenas

Diseño de cubierta e interiores: Juan Carlos García Miguel

*Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio y bajo cualquier modalidad, sin la autorización previa y escrita del editor, excepto citas, siempre que se mencione su procedencia.*

ISBN 9972-42-785-4

Hecho el depósito legal 2006-10922 en la Biblioteca Nacional del Perú

Impreso en el Perú - Printed in Peru

## La pulsión de muerte y el juego en el psicoanálisis de niños

Carmen Rosa Zelaya\*

Este ensayo propone una revisión de la evolución teórica del concepto de pulsión de muerte, formulado por Freud en 1920, y su ampliación por autores contemporáneos, para analizar la utilidad de estas teorías en la comprensión de ciertas reacciones de violencia y destructividad observadas en la experiencia clínica del juego infantil. Se examina una viñeta de la sesión de un niño de 6 años en la que se aprecian los esfuerzos que este realiza para comunicar a su madre y a la terapeuta su estado límite de angustia y la irrupción y descarga de sus impulsos destructivos. Palabras clave: pulsión de muerte, destructividad, terapia de juego, estados psicóticos.

\*

This paper proposes a review of the theoretical evolution of the death drive concept formulated by Freud in 1920, as well as its development by contemporary authors. Its aim is to analyze the utility of such reference in the understanding of certain violent and destructive reactions observed within the clinical context of children's play. A vignette of a session with a child is discussed, where the child's efforts to communicate his extreme anxiety to his mother and to the therapist are evident, as well as the irruption and discharge of his destructive drives.

Key words: death drive, destructiveness, play therapy, psychotic states.

---

\* Psicoterapeuta. Licenciada en Psicología Clínica y Magíster en Estudios Teóricos en Psicoanálisis por la PUCP. Ex-presidenta de la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes. Correo electrónico: <crzelaya@terra.com.pe>.

*Si los neuróticos se curan a través del amor transferencial, el psicótico se cura a través del amor contratransferencial: holding, paciencia, tolerancia y comprensión. Es claro que las interpretaciones no son el factor principal, sino la relación terapéutica.*

R. Vermote

## **Introducción**

En nuestra práctica clínica con niños surgen, en repetidas ocasiones, momentos en los que el acercamiento y la comunicación con nuestros pacientes se ven interferidos y paralizados por reacciones violentas que expresan el rechazo a toda posibilidad de vínculo y juego. Entonces, frente a cada paciente, nos preguntamos sobre el mayor o menor peso de las experiencias pasadas con relación a lo constitucional en el origen de determinado cuadro clínico. Intentamos remitirnos al análisis del vínculo temprano, apoyándonos en los distintos marcos teóricos disponibles, con la esperanza de encontrar referencias que nos permitan una comprensión coherente e integrada de la estructura psíquica, su funcionamiento y sus posibilidades de relación y contacto con la realidad.

En esta búsqueda nos encontramos con diferentes elaboraciones teóricas que describen, desde distintas perspectivas, el modo de entender la estructuración psíquica y su dinámica. Entendemos entonces los grandes problemas que enfrenta el psicoanálisis para insertar sus conceptos en el conjunto teórico en el que pretende participar, y ello debido, en gran parte, a la dificultad de sustentar su formalización, que, en algunos casos, llega a restarle el valor intrínseco que aporta para la descripción del psiquismo. Ese sería el caso de la pulsión de muerte.

Al introducimos en el análisis de la agresión, de la destructividad o de la reacción terapéutica negativa, aparece, inevitablemente, la referencia a la pulsión de muerte propuesta originalmente por Freud en 1920.

Si bien con la formulación de este concepto Freud abrió una vasta fuente de comprensión de la destructividad, la alusión a sus bases biológicas se convirtió en objeto de

intensa discusión teórica, que determinó importantes tomas de posición entre los psicoanalistas. Algunos encontraron en la pulsión de muerte sus fundamentos teóricos, como Melanie Klein y sus seguidores, mientras que otros objetaron el planteamiento por considerarlo como el nivel más elevado de especulación teórica al que Freud llegó. Así, a pesar de la fuerte refutación de la experiencia clínica, que hace de la pulsión de muerte uno de los conceptos que más controversias ha suscitado, hasta el día de hoy se continúa planteando la necesidad de elaborar hipótesis teóricas que expliquen las manifestaciones destructivas. Sobre esta controversia, me parece una afirmación esencial la de Green (2001) cuando señala:

Pienso que, hoy en día, un analista no puede menos que inclinarse ante la realidad incontrovertible de las fuerzas de destrucción (dirigidas hacia el exterior o hacia el interior del sujeto). Le incumbe entonces optar entre las teorías existentes o bien construir aquella que le satisfaga. En suma, la muerte es incuestionable, pero la explicación de las manifestaciones de la muerte en la vida resultan, por el contrario, inciertas (Green 2001: 291).

En la historia del desarrollo del psicoanálisis muchos de los conceptos planteados originalmente han requerido ser reformulados a lo largo de la evolución teórica en función de las variaciones en la presentación de los fenómenos clínicos. A pesar de las divergencias que en la actualidad constatamos en el crecimiento teórico, el estudio de las distintas manifestaciones de la destructividad humana continúa como un importante campo de investigación, lo que justifica ampliamente los diversos esfuerzos que apreciamos para conceptualizarla. La teoría y la clínica psicoanalítica actual exigen que se afinen las hipótesis sobre la naturaleza y la articulación en la estructura psíquica de tales fuerzas destructivas.

Este ensayo se orienta, a través de una revisión teórica, a comprender la relevancia y utilidad del concepto de pulsión de muerte en relación con el psicoanálisis de niños. Asimismo, intentará realizar una integración teórico-clínica que explique la manifestación de un aspecto extremadamente complejo del ser humano, como son sus tendencias destructivas.

### **La pulsión de muerte en la obra freudiana**

En 1920 Freud publica su texto *Más allá del principio del placer*, en el que reformula su concepción sobre el dualismo pulsional, estableciendo como ejes centrales de la dinámica

del psiquismo las pulsiones de vida y de muerte. Con la formulación de la noción de pulsión de muerte, Freud intentó dar continuidad a la evolución de su pensamiento, cuyos antecedentes venían anunciándose en sus elaboraciones sobre el narcisismo. Sus apreciaciones se remontan al momento en que constata en su experiencia clínica la importancia de la repetición, extraída de sus propias observaciones sobre las psicosis y de las lecturas de los trabajos de Bleuler, Abraham y Kraepelin, que lo llevan a concluir que, en las formas patológicas, se estaría en presencia de un retiro de la libido de los objetos externos y de una vuelta de la libido hacia el Yo, que se convierte, en este caso, en su propio objeto de amor.

En *Las pulsiones y sus destinos* ([1915]1974), sostiene que el odio sería más asignable al Yo y a su necesidad de afirmación. No obstante, cuando descubre la compulsión a la repetición, se produce una importante modificación en la estructura de su teoría. La relativa frecuencia de la reacción terapéutica negativa, la constatación de los efectos devastadores del sentimiento inconsciente de culpabilidad y del masoquismo obligan a Freud a confrontarse con aspectos clínicos que exceden el campo de la neurosis tal como lo concibiera en sus inicios, para dirigirse con estos nuevos datos al estudio de la psicosis (Green 2001).

Con la publicación de *Más allá del principio del placer*, Freud provocó reacciones encontradas en el entorno psicoanalítico de su época. Un nuevo giro en el desarrollo del psicoanálisis comenzaría a definir un espacio de investigación orientado hacia un entendimiento más profundo del fenómeno agresivo en la vida mental: las pulsiones de muerte se opondrían a las pulsiones de vida. La particularidad de esta nueva elaboración conceptual residía en su carácter teórico y especulativo, principales críticas que realizan los adversarios de esta teoría.

La postulación del concepto de pulsión de muerte significó elaborar un modelo del psiquismo muy difícil de sostener, lo que el mismo Freud reconoce cuando afirma:

Esta hipótesis (de la existencia de la pulsión de muerte) abre una línea de investigación que puede algún día ser de enorme importancia para la comprensión de los procesos patológicos. Las fusiones pueden deshacerse, y puede esperarse que en dichas defusiones aparezcan las más serias consecuencias para el adecuado funcionamiento. Pero este punto de vista es aún muy nuevo (1974[1933]: 837).

Sin embargo, su larga insistencia por mantener este como uno de los conceptos principales dentro de su teoría se fundó en la convicción de su utilidad para la explicación de los fenómenos destructivos más graves que se presentan en el trabajo clínico.

Diversos autores que han investigado el tema (Rechartd e Ikonen 1998; Laplanche 1997; Green 2001) coinciden en afirmar que el carácter biológico que Freud le otorgó a este nuevo concepto respondía a una evolución teórica interna de su pensamiento que proponía como aspiración de la pulsión de muerte la tendencia a la reducción completa de las tensiones, obtenible solo con el cese de la vida. El objetivo de retorno al estado inorgánico, desde la perspectiva biológica, ha sido considerado por muchos como insostenible.

Laplanche (1998), Segal (1998) y Green (1998) sostienen, más bien, que la muerte mentada en la pulsión de muerte no sería la muerte del organismo, como formula Freud, sino la muerte de ese «organismo» que en el ser humano representa los intereses del organismo biológico; es decir, el Yo. En ese sentido, la pulsión de muerte corresponde para ellos, esencialmente, al dominio psíquico.

En sus siguientes escritos, tales como *La negación* (1974[1925]) y *El malestar en la cultura* (1974[1930]), Freud afina el concepto y lo articula con su nuevo enfoque estructural, en el que la pulsión de muerte se revelaría en su carácter silencioso, oprimiendo y sometiendo al Yo en aras de una convivencia social pacífica, cuyas manifestaciones se expresarían en la fusión con la pulsión de vida, dirigiéndose en contra de los objetos del mundo exterior cuando predomina su fuerza.

Finalmente, en *Análisis terminable e interminable* ([1937]1974), refuerza su hipótesis sobre la pulsión de muerte para la comprensión clínica de las profundas resistencias contra el análisis, al impedir y limitar la mejoría, haciendo el proceso interminable. La define como una fuerza innata originaria, contraria a toda búsqueda consciente de un estado de bienestar, de placer.

Como vemos, a lo largo de la elaboración de su teoría, destaca la persistente necesidad de Freud por conceptualizar, argumentar y precisar los aspectos más destructivos, aberrantes y sinuosos que observa directamente en su experiencia clínica y, a pesar del salto teórico al que se ve impulsado, no deja de reconocer hasta el final de sus días la importancia que para la clínica tiene este concepto. Si bien su carácter biológico ha sido el principal motivo de objeción, en la actualidad se comienza a encontrar sustentos provenientes del campo de la biología que parecieran apoyar sus hipótesis.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Green (2001) menciona el reciente descubrimiento del extraño fenómeno denominado apoptosis, que consiste en la muerte programada de células que no resulta ni de un proceso patológico ni de la senescencia.

## La pulsión de muerte después de Freud

En los desarrollos teóricos posfreudianos, el énfasis que se ha puesto en la pulsión de muerte no ha sido parejo. La teoría kleiniana se remite al concepto de pulsión de muerte para sustentar su concepción acerca de la estructuración psíquica temprana, aunque desde una perspectiva diferente de la propuesta original de Freud. La escuela de la Psicología del Yo propone, en cambio, en lo fundamental, una teoría de la agresión.

Si bien en su trabajo teórico, así como en el clínico, Melanie Klein (1957) se adhirió a la teoría freudiana del dualismo pulsional, extendió los conceptos psicoanalíticos. Así, para ella, el instinto de muerte sería el generador de la amenaza de aniquilación, originada desde el interior del organismo, en momentos tempranos de defusión pulsional, desencadenando una ansiedad primordial. El Yo rudimentario que, a diferencia de Freud, tiene para Klein una existencia temprana, pasaría por estados sucesivos de integración y desintegración, y se encargaría de desviar defensivamente esa amenaza hacia el exterior. El grado de intensidad y frecuencia de los ataques internos tendrían para esta autora una base constitucional. Con su teoría de la envidia primaria (1957), articula los mecanismos de identificación proyectiva con la noción de pulsión de muerte en la descripción de las manifestaciones destructivas dirigidas hacia el objeto externo.

Apoyado en las ideas kleinianas, Bion (1959) desarrolla la noción de «ataques al vínculo», aludiendo a la parte psicótica de la personalidad que destruye cualquier cosa que siente que tiene la función de vincular un objeto con otro, considerando los ataques fantaseados al pecho como el prototipo de todos los ataques a objetos que sirven de vínculo y, en otra versión, el ataque al pensamiento.

Más adelante, Rosenfeld (1971) se remite a la defusión y fusión pulsional para relacionarlas con los procesos de disociación de objetos y del Yo, como defensas normales en el desarrollo temprano, pero también presentes en la psicopatología narcisista. Introduce el concepto de fusión patológica para describir los procesos en los que predomina la fuerza de los impulsos destructivos frente a los libidinales, diferenciándola de una fusión normal, aquella en la que la energía destructiva lograría ser mitigada o neutralizada. Para él, los estados de defusión más graves se acercarían a la descripción freudiana sobre la forma original de la pulsión de muerte, a través de la destructividad manifiesta en la parálisis o muerte psíquica de las partes libidinales del *self*.

André Green (2001) realiza una importante contribución a la teoría de las pulsiones al plantear la distinción entre función objetalizante de las pulsiones de vida frente a función desobjetalizante de las pulsiones de muerte. El planteamiento de Green en torno a la pulsión de muerte proviene de otro esquema teórico, pues formula la idea de

que lo característico de la pulsión de muerte sería la función desobjetalizante, lo que permite comprender que no solo es la relación objetal la que es atacada sino todos los sustitutos de esta —el Yo, por ejemplo—, así como el proceso mismo de investidura. Esto lleva a Green a sostener la relación entre el narcisismo y la última teoría de las pulsiones de Freud, a través de la hipótesis de un narcisismo negativo como aspiración al nivel cero, en el que la función desobjetalizante no se limitaría a los objetos o a sus sustitutos, sino que se extendería sobre el proceso objetalizante mismo.

## La función del objeto

Siguiendo la línea evolutiva de los aportes acerca de la pulsión de muerte, aparece inevitable relacionarla con la noción de función de objeto. En la teoría freudiana el concepto de objeto va unido al de pulsión, y a la satisfacción de esta. Con la última teoría de las pulsiones se definen las relaciones con el objeto como ambivalentes: en el objeto confluirían los efectos de la libido y de la destructividad, del amor y del odio.

Más adelante, el énfasis que desde la teoría de las relaciones objetales se le dio al objeto ha permitido comprender la importancia del papel de la madre en sus funciones de *holding* (Winnicott [1956]1979), *rêverie* (Bion 1959) y *función encuadrante* (Green 2001). Existe acuerdo en el psicoanálisis acerca de la necesidad del individuo desde muy temprana edad —y, de distintos modos, a lo largo de toda la vida— de contar con un objeto con el cual relacionarse, comunicarse y, con ello, alcanzar progresivamente niveles superiores de organización e integración psíquica.

Desde la fusión con la madre hasta la constitución del objeto y del sujeto existe un largo trayecto, caracterizado por uniones y separaciones, ilusión y desilusión, creación y destrucción, pérdida y recuperación. En cada uno de estos momentos, es posible apreciar la presencia y actividad de las pulsiones de vida y las de muerte. Sin embargo —y en esto también coinciden los enfoques teóricos—, la vivencia de separaciones, pérdidas o frustraciones que excedan los niveles de tolerancia del sujeto llevaría a experimentar angustias insoportables de desintegración y aniquilación que conducirían, de manera regresiva, a un modo de funcionamiento psíquico correspondiente a un estado de no organización, comparable a los estados psicóticos: «la pérdida del objeto es como la pérdida del *self*» (Vermote 2002); o bien «la pérdida del amor o la amenaza del retiro del amor pueden ser mortíferas» (Green 2001).

No obstante, Green plantea una importante precisión —aunque reconoce no tener plena claridad sobre ella— al referirse a ciertas reacciones destructivas de tal intensidad

que solo llegan a representar una tentativa desesperada de cesar la situación vivida como intolerable, fuerzas destructivas que excederían la amenaza de pérdida de amor. Alude a la vivencia de elevados estados de angustia en los que el afecto irrumpe en la psiquis impidiendo diferenciar afecto y representación, dando paso a situaciones psíquicas irrepresentables, expresadas como accidente somático o como compulsión a actuar. Se refiere a momentos en los que asistimos a irrupciones impulsivas masivas,<sup>2</sup> en niños y en algunos adultos, que expresan angustia, desesperación e impotencia frente a una situación sentida como intolerable. En estos casos, la exigencia de contención se hace mayor. El sujeto recurre masivamente a mecanismos de identificación proyectiva, llevando al objeto al que dirige su violencia a experimentar los sentimientos de impotencia que se encuentra sufriendo para no dejarse consumir por su propia destructividad.

La pulsión de muerte, tal como señala Freud, es silenciosa. Integra organizaciones psíquicas primitivas que pueden emerger y manifestarse causando sorpresa, por no decir horror. Puede dirigirse hacia el exterior, destruyendo los objetos y los vínculos, o hacia el interior; es decir, a las funciones del Yo o al propio cuerpo.<sup>3</sup>

### **Juego y pulsión de muerte en el psicoanálisis de niños**

Desde las primeras formulaciones sobre el juego en el psicoanálisis, propuestas por Freud en su texto *Más allá del principio del placer* ([1920]1974) y posteriormente desarrolladas por Melanie Klein con un enfoque teórico-clínico propio, hasta las distintas perspectivas que han aportado a la comprensión del significado del juego en el niño, todas coinciden en considerarlo como una actividad espontánea que responde a una necesidad de articulación psíquica, de elaboración e integración afectiva, que conduce gradualmente al niño en desarrollo a establecer puentes desde su realidad psíquica hacia la realidad externa (Fonagy y Target 1996).

Abordar la concepción del juego remite al tema de la ausencia del objeto. El objeto comienza a existir en el seno de la realidad psíquica desde el momento en que queda ausente de la realidad externa, de la realidad perceptible. En la medida en que el objeto desaparece de la esfera sensorial, el bebé recurre a la alucinación de la satisfacción de sus necesidades. Así lo entiende Freud cuando se aproxima por primera vez

---

<sup>2</sup> Algunas pataletas de niños nos hacen pensar en el nivel de angustia que Green trata de describir.

<sup>3</sup> Marty, en *La psychosomatique de l'adulte*, establece una relación entre los trastornos psicósomáticos y la pulsión de muerte (citado en Green 2001).

a la comprensión del juego infantil al describir el juego del carretel *Fort-da* ([1920]1974) como la expresión de una independencia activa de parte del niño para tolerar el alejamiento de su madre sin protestar. Este juego aparece, entonces, como un intento de elaboración de los sentimientos de abandono vinculados a la ausencia de la madre. Para ello, el bebé reinvierte las huellas mnémicas dejadas por las anteriores experiencias reales de satisfacción, e intenta, con sus incipientes recursos psíquicos y motores, aliviar el estado catastrófico que invade todo su ser.

Tres décadas más tarde, en el texto *Realidad y juego*, Winnicott ([1951]1971) retoma el tema de la separación y la pérdida. Aporta la idea de una tolerancia limitada a la separación en términos de la separación de la madre objeto. Para él, la creación del objeto transicional, indispensable para la adquisición de la capacidad simbólica, supone la tolerancia de la ausencia. Destaca la importancia del tiempo cuando escribe:

Si la madre está ausente por un período de tiempo que está más allá de cierto límite, medido en minutos, horas o días, entonces la memoria de la representación interna se desvanece. Cuando esto tiene efecto, el fenómeno transicional gradualmente pierde significado y el niño es incapaz de tener una experiencia sobre él. Podemos ver al objeto volviéndose descatectizado ([1951]1971: 17).

Si bien para Winnicott el objeto está siendo permanentemente destruido en la fantasía, la excesiva y prolongada ausencia del objeto-madre conduce a la psicopatología de los procesos transicionales, a la dificultad o incapacidad para crear y sostener un espacio de simbolización, de descubrimiento, de recreación del *self* y, por lo tanto, de juego.

Las oposiciones entre fantasía y hecho, objetos internos y externos, creatividad primaria y percepción no solo darían cuenta del lugar intermedio que ocupa el espacio transicional sino también del proceso de inserción y discriminación de la realidad. El fenómeno transicional requiere un predominio de la vitalidad del objeto interno, el cual depende, a su vez, de las cualidades de la existencia, vitalidad y conducta del objeto externo. La falla en alguna función esencial conduciría, en los términos de Winnicott, a una cualidad *persecutoria* o *mortífera del objeto interno*, y su continua inadecuación precipitaría su pérdida de significado.

Green (1997) se acerca a las ideas de Winnicott cuando considera los aspectos psicopatológicos. Los relaciona con sus postulados acerca de «la madre muerta». Considera que, pasado un límite de tiempo que excede las posibilidades de tolerancia, la madre queda definitivamente muerta, esté ausente o presente. Y agrega: «Yo diría que

la separación es irreversible y la tendencia a revivenciarla tan fuerte como la manifestación de una pulsión en la compulsión a la repetición» (Green 1997: 244).

La perspectiva pulsional inherente en el enfoque de Green permite situar la presencia y acción de la pulsión de muerte frente a la ausencia o «muerte» del objeto. Considera que cuando el bebé es confrontado con una experiencia extrema de ausencia, vivida como de muerte, *la estructura encuadrante*<sup>4</sup> se vuelve incapaz de crear representaciones sustitutivas, solo sostiene el vacío. En tales casos, la falta de contención externa tiene una correspondencia interna. La psiquis quedaría expuesta a la irrupción impulsiva, dando lugar a estados confusionales provocados por angustias de desintegración.

El juego, en estos casos, se vería interferido por la necesidad de descarga impulsiva, paralizando cualquier tipo de construcción creativa para dar lugar a reacciones destructivas que buscarían comunicar el dolor y la impotencia del desgarramiento interno. Los juguetes son utilizados para expresar los sentimientos de odio, ira y otros afectos negativos que solo buscarían ser descargados. Los niños que atraviesan por estos estados tienden a arrojar los juguetes, a romper sus propias producciones o bien a atacar a golpes a quien consideran como el causante de su frustración.

### Ejemplo clínico

A continuación presentaré una viñeta que forma parte del proceso psicoterapéutico de un niño de 6 años. En ella podemos apreciar la gradual aparición e intensificación de una organización conflictiva, que comienza expresándose como frustración, retraimiento y desprecio por lo que el ambiente en general ofrece para, luego, estallar en actuaciones violentas dirigidas hacia la terapeuta y las sesiones. Finalmente, la tolerancia y persistencia vividas en la terapia facilitan el acceso a mayores niveles de integración y elaboración.

### Nicolás

Es un niño que mantuvo una relación de intenso y prolongado apego con su madre, quien reconoce haberse sentido muy deprimida y sola desde su embarazo hasta los tres primeros años de Nicolás. El padre, una persona muy violenta, vivía fuera de la ciudad y ocasionalmente visitaba a Nicolás y a su madre. A los tres años de Nicolás, ambos

---

<sup>4</sup> Análoga al concepto de *holding* de Winnicott o de *rêverie* (continente) de Bion, pero en su caso referida a una función de sostén de la mente que permite reemplazar la alucinación negativa por la fantasía o el cumplimiento alucinatorio de deseos.

padres se propusieron vivir juntos, pero este intento tendió a fallar repetidas veces, provocando intensas escenas de violencia física, presenciadas por Nicolás. En la actualidad ellos están separados, y la madre y Nicolás conviven con una nueva pareja.

La madre busca una evaluación psicológica interesada por conocer el nivel de madurez de Nicolás para el aprendizaje, para luego decidir en qué colegio lo pondría. Sin embargo, en las entrevistas iniciales se revela otra preocupación mayor que define como «la dependencia de piel a piel». Informa que Nicolás lactó hasta los 4 años y que dormía prendido de su pecho. Hasta hace poco seguía buscando su pecho. También le preocupan sus ataques de rabia, en los que pierde el control y arremete física y verbalmente. En tales momentos no parece poder hablar de lo que le pasa, a pesar de destacarse por su gran desarrollo del lenguaje.

El proceso terapéutico, que lleva aproximadamente año y medio, ha estado marcado por una persistente ambivalencia. Ha oscilado entre juegos regresivos —al identificarse con animalitos pequeños que requerían ser rescatados por su madre— con otras ocasiones en las que se oponía con furia a entrar al consultorio o a escuchar a la terapeuta.

En una sesión reciente, Nicolás se resiste a entrar. Su gesto es de marcado enojo. Entra y tira los juguetes de su caja, y luego también las fichas de su juego preferido. Coge el tacho de basura, y tira la basura y el tacho con fuerza.

T: Nicolás, será que tú necesitas saber si aquí puede haber también tu basura, si puedes traer toda tu rabia. De repente quieres saber si yo voy a poder con todo eso que tienes dentro y que me parece te molesta tanto.

N: (Se detiene; aún con su gesto de enojo, parece haber escuchado.) Todo es aburrido, aburrido (su tono va en aumento. Luego voltea el sillón, y desde él tira los animales de su caja).

En la siguiente sesión, de nuevo se resiste a entrar. La mamá lo anima, y él decide entrar con ella. Él se sienta en un sillón con los brazos cruzados y con gesto de molesto, mientras la mamá comenta que lo han tenido que despertar para venir, y por eso está fastidiado, Nicolás interrumpe y grita «¡Aburrido!... ¡Es muy aburrido!». Su mirada es devastadora, llena de rabia.

M: (Tranquila) Nicolás, de todo me estás diciendo eso. Que el colegio es aburrido, que el taller es aburrido, que venir acá es aburrido. Si tú me dijeras que algo es aburrido, yo te haría caso, pero que todo esté aburrido, yo no sé...

N: (Contundente) ¡Es que todo es aburrido!

M: Y a las mismas cosas que te gustan mucho, también les dices aburrido. Todos tus amiguitos dicen que el taller está bonito, y tú dices que está aburrido.

T: ¿Qué será lo que te hace sentir así, Nicolás?

N: (Ha variado su gesto, su voz parece entrecortada, parece que fuera a llorar). Es que no quiero estar acá... en la vida, todo es aburrido, es aburrido la vida... Me aburro... y ino quiero, no quiero!

T: Parece que algo cambia dentro de ti que te hace pensar que todo es aburrido, que ya no puedes estar contento y disfrutar como antes. Recuerda que tú me decías que a veces no podemos cuidarnos antes y, de pronto, ya todo se puso así, ya todo cambió y se puso aburrido.

N: (Pide un papel para dibujar). Es un pájaro cero... un pájaro loco... un pájaro loco cero. (Se muestra más aliviado y acaba la sesión convirtiendo el papel en abanico, con el cual echa aire a su mamá y a la terapeuta).

## Reflexiones finales

A través de esta viñeta podemos apreciar la manera desesperada en la que Nicolás intenta comunicar sus afectos de angustia y de rabia, así como la impotencia por no poder describir ni nombrar sus sentimientos. Solo consigue decir que está «aburrido», expresión que pareciera sintetizar su estado interno de parálisis, de angustia, de dolor y extrema vulnerabilidad, así como su imperiosa necesidad de descargar la tensión y frustración que lo afligen, sin discriminar cuánto de lo valorado por él mismo destruía en el camino. Apreciamos una lucha interna: sus impulsos destructivos intentan dominarlo, apartándolo y desconectándolo de la relación con los otros, con la terapeuta y también con la madre.

Si bien este estado de Nicolás se venía anunciando en sesiones previas, es la despertada a destiempo lo que parece desencadenar la expresión violenta de su ira. Cabe señalar que el despertar remite al paso de un estado absolutamente narcisista hacia otro que implica tolerar los estímulos del ambiente, en el que se materializa un tipo de separación que evoca distintos grados de tempranas vivencias de desgarramiento. Cuanto más alta sea la angustia, más intensa será la regresión, imponiéndose la emergencia de las manifestaciones de la pulsión de muerte.

Considerando la soledad y depresión materna durante los tres primeros años de Nicolás, podemos pensar en las dificultades que debió de haber experimentado esta

madre para contener y atender las necesidades afectivas del niño, desempeñándose en su función de *holding*, continente o encuadrante. Por otro lado, vemos que el esfuerzo que hacen terapeuta y madre juntas de «*rêverie* reparativo» logra rescatarlo y conectarlo con sus aspectos libidinales, favoreciendo que estos prevalezcan sobre los destructivos, lo que consigue cambiar el clima global de la sesión. En las últimas expresiones de Nicolás, cuando se refiere al «pájaro loco cero», se refleja el tipo de vivencia desorganizada, «loca», que irrumpió sobre él, y el dibujo como único medio de expresión de sus afectos y pensamientos. Lo de «cero» nos hace pensar en la descripción de Freud sobre la tendencia de la pulsión de muerte a la reducción completa de la tensión.

### A modo de conclusión

El trabajo clínico nos confronta constantemente con la expresión de los aspectos destructivos de los pacientes, dirigidos hacia el vínculo o hacia sí mismos, expresión que nos exige el esfuerzo de una comprensión detenida y profunda, a partir de la cual se logren alcanzar modos de empatía que favorezcan el restablecimiento psíquico del paciente y la continuidad del desarrollo del vínculo.

El psicoanálisis intenta desarrollar, desde diferentes perspectivas teóricas, explicaciones sobre la configuración de organizaciones conflictivas que se manifiestan en las reacciones destructivas. Sin embargo, el tema del aspecto constitucional continúa requiriendo mayor estudio. Si bien el argumento biológico no cuenta hasta el día de hoy con un sustento claro y evidente, ello no tendría que ser motivo para alejarse de él. Por el contrario, el psicoanálisis en la actualidad requiere acercarse a los conocimientos provenientes de otras ciencias para intentar articular sus fundamentos teóricos con los datos que, progresivamente, van descubriendo disciplinas tales como las neurociencias.

Es cierto que la pulsión de muerte es un concepto difícil de definir y precisar; sin embargo, su utilidad en la clínica contemporánea para la descripción de los trastornos fronterizos y narcisistas resulta una importante referencia conceptual para la comprensión de la dinámica intrapsíquica de tales estados, los que se acercarían más a la psicosis.

La relación transferencial constituye una oportunidad para que el paciente descubra los aspectos más primitivos de su mundo interno, aquellos de mayor desorganización, que se encuentran en la base de defensas patológicas que inhiben y paralizan la posibilidad de una expresión creativa y constructiva de la agresividad.

A través del modo «aparente» (Fonagy y Target 1996), el niño puede jugar «como si» matara, de la manera en que lo requiera y cuantas veces lo necesite; puede aprender a

pelear, a competir, a discutir, constatando que no destruye ni pierde al objeto sino, más bien, aprende a reconocer, nombrar, entender y validar sus sentimientos reafirmando el vínculo con estos. El juego compartido ayudaría a vencer el miedo a peligros internos o a ansiedades primitivas, no solo para dominarlos a través de la repetición sino como oportunidades para realizar una modalidad del trabajo de lo negativo (Green 1995), así como una posibilidad de integración cognitiva de los afectos (Damasio 1999).

## Referencias bibliográficas

BION, W. R.

1959 «Attacks on Linking». *International Journal of Psycho-Analysis* 40, pp. 308-315.

DAMASIO, A.

1999 *The Feeling of What Happens*. Nueva York: Harcourt.

FONAGY, P. y M. TARGET

1996 «Playing with reality: I». *International Journal of Psycho-Analysis* 77, pp. 217-232.

FREUD, S.

[1915]1974 *Las pulsiones y sus destinos*. En *Obras completas*. Vol. I. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 1027-1037.

[1920]1974 *Más allá del principio del placer*. En *Obras completas*. Vol. I. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 1089-1118.

[1925]1974 *La negación*. En *Obras completas*. Vol. II. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 1042-1044.

[1930]1974 *El malestar en la cultura*. En *Obras completas*. Vol. VIII. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 3017-3067.

[1933]1974 *Nuevas aportaciones al psicoanálisis*. En *Obras completas*. Vol. II. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 784-874.

[1937]1974 *Análisis terminable e interminable*. En *Obras completas*. Vol. IX. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 3039-3064.

GREEN, A.

1995 «La experiencia de lo negativo». *Revista de Psicoanálisis de la Asociación de Psicoanalistas Argentinos* 52, 3, pp. 785-797.

1997 «La intuición de lo negativo en "Realidad y juego"». *International Journal of Psycho-Analysis* 78, pp. 1071-1084.

- 1998 «Pulsión de muerte, narcisismo negativo, función desobjetalizante». En *I Simposio de la Federación Europea de Psicoanálisis. La pulsión de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 65-78.
- 2001 «La muerte en la vida. Algunos puntos de referencia para la pulsión de muerte». *Revista Argentina de Psicoanálisis* 58, 2, pp. 291-309.
- KLEIN, M.  
1957 «Envidia y gratitud». En M. Klein, *Obras completas*. Vol. vi. Buenos Aires: Paidós-Hormé, pp. 13-99.
- LAPLANCHE, J.  
1997 «La teoría de la seducción y el problema del otro». *International Journal of Psychoanalysis* 78, pp. 653-666.  
1998 «La pulsión de muerte en la teoría de la pulsión sexual». En *I Simposio de la Federación Europea de Psicoanálisis. La pulsión de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 15-34.
- RECHART, E. y P. IKONEN  
1998 «A propósito de la pulsión de muerte». En *I Simposio de la Federación Europea de Psicoanálisis. La pulsión de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 79-96.
- ROSENFELD, H.  
1971 «A Clinical Approach to the Psychoanalytical Theory of the Life and Death Instincts: An Investigation into the Aggressive Aspects of Narcissism». *International Journal of Psycho-Analysis* 52, pp. 169-178.
- SEGAL, H.  
1998 «De la utilidad clínica del concepto de pulsión de muerte». En *I Simposio de la Federación Europea de Psicoanálisis. La pulsión de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 35-49.
- VERMOTE, R.  
2002 «The Nature of the Problems of Psychoanalysis with So-called "Difficult" Patients», *International Journal of Psychoanalysis* 83, pp. 689-695.
- WINNICOTT, D. W.  
[1951]1971 «Transitional Objects and Transitional Phenomena». En D. W. Winnicott. *Playing and Reality*. Londres: Penguin, pp. 1-30.  
[1956]1979 «Preocupación maternal primaria». En D. W. Winnicott. *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Laia, pp. 405-412.